

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

en la vigilia de la solemnidad de Cristo Rey, otra hermana ha sido llamada a la vida eterna. En el Hospital "Hiratsuka Shimin Byoin" de Hiratsuka (Japón), a las 2,55 ha faltado

OGURA Kiyoko Sr. MARÍA LETICIA
Nacida en Tokyo (Giappone) el 14 de febrero de 1933

Sor M. Leticia procedía de una familia no cristiana que dirigía una librería. Siendo todavía muchacha había recibido en encargo de distribuir mensualmente revistas a familias suscritas y esta fue para ella una bellísima preparación a la misión paulina.

Entró en la Congregación en la casa de Tokio, el 14 de agosto de 1955. Tuvo enseguida la posibilidad de experimentar el apostolado técnico y la "propaganda" en la diócesis de Osaka. Vivió en Tokio el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1960. De joven profesora continuó, durante doce años, el compromiso apostólico de la difusión y fue después al trabajo de la tipografía. Se hizo muy experta en el arte gráfico y fue el verdadero "brazo derecho" de Sor Justina Rossi también en el encaminar al apostolado técnico a las jóvenes en formación.

Desde 1987, por motivo de una salud cada vez más frágil, se encontraba en la casa de Hiratsuka, comprometida en servicios varios a la comunidad.


La vida de esta querida hermana fue marcada, desde la juventud, por el sufrimiento físico, debido a un fuerte reumatismo articular por el cual se sometió a varios tratamientos quirúrgicos. Siempre demostró una gran paciencia en el soportar los dolores y también la deformidad de las manos. El sufrimiento más grande era el de no poder desarrollar normalmente las varias actividades apostólicas. Pero Sor Leticia ejercitaba de buena gana el encargo de control y manutención de la caldera en el gran distrito de Tokio y en la comunidad de Hiratsuka. Además, también para favorecer la rehabilitación de las manos, con pasión y paciencia, contribuyó a la digitalización de muchísimos documentos de espiritualidad de la provincia usando el elaborador para discapacitados y el ordenador. El fruto de su trabajo se puede admirar en la "Biblioteca virtual de espiritualidad" de la provincia japonesa.

En 2008, a Sor M. Leticia le diagnosticaron una forma de alzheimer que junto a la discapacidad física le ha hecho cada vez más difícil la vida comunitaria. En octubre de 2015 fue transferida a una casa de cuidados poco distante de la comunidad de Hiratsuka. Su situación física se agravó improvisamente el pasado 11 de noviembre a causa de una infección uretral por la cual tuvo que ser ingresada en hospital.

Sor M. Leticia era una hermana sencilla y espontánea, deseosa de entregarse totalmente en la misión. En 1993, con ocasión del "Proyecto misionero", le había sido confiada por la superiora general, la nación de Nigeria para orientar hacia esta nueva fundación las oraciones y ofrendas. Respondía con alegría a esta propuesta: «Te doy gracias por haberme enviado tan solícitamente "mi nación". Nigeria es un país que no conozco pero llevaré en el corazón al pueblo nigeriano. Ya he empezado a rezar. Pensar que mis pequeños sufrimientos pueden ser útiles para tanta gente, me anima y me da la fuerza para orar y trabajar. Durante la misa y la visita mi pensamiento vuela a Nigeria. Rezo para que pronto se pueda abrir allí una comunidad».

Le gustaba leer y meditar la Palabra de Dios. En una circunstancia particular, había elegido para sí este paso del evangelio: «No os preocupéis por vuestra vida, de lo que comeréis o beberéis, ni por vuestro cuerpo, de lo que vestiréis. A cada día le basta su pena» (Mt 6,25-34).

Sor M. Leticia ha vivido hasta el último día este abandono en el Padre providente y ahora, estamos seguras de que el Padre de toda misericordia la ha acogido en su abrazo para darle la plenitud de vida y colmarla de todo. Con afecto.


Sor Ama María Parezán
Superiora general

Roma, 19 de noviembre de 2016.